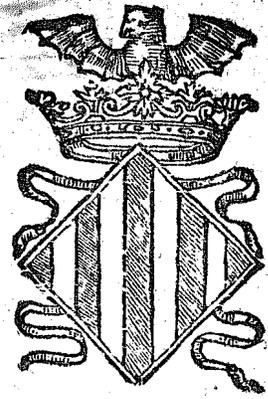


XVIII
1687 (M)

RELACION HISTORICA,

Y CURIOSO ROMANCE, DONDE SE DECLARA LA ANTIGÜEDAD de las fiestas centenares, que celebrò Valencia en el primero, segundo, y tercero siglo de su Conquista por el Señor Don Jayme de Aragon en esta parte, con la breve enarración de la pérdida de España, y su restauracion por Garcia Ximenez de Aragon.

Compuesta en este presente año de 1738 por el Esudante Manuel Zúñiga



PRIMERA PARTE.

EN el Jardin mas ameno,
en el Prado de Diana;
en donde todas las Aves
jamás de trinar se cansan,
en donde el Fenix renace,
en donde el Padre del alva,
teñiendo madejas de oro,
la adorna con luzes claras:

la que Arishomenes sabio,
con Tropos, y frases varia,
la dá el renombre de madre
de los Dioses, y sus fabulas;
Escuchen pues los vivientes,
los que enagenados se hallan;
los que se hallan divertidos,
asidos á las entrañas

dexandonos encargado
los que su vida llegara
à ver cumplir la segunda
centuria, la celebraran,
haziendolo en el conato
que se hizo en la passada,
lo qual se halla aver cumplido;
pues quando ya fue llegada
la conclusion de aquel año,
que quatrocientos contava,
la era de treinta y ocho
que Valencia festejava
su fiesta en segundo siglo
que se hallava restaurada,
siendo Don Pedro el honesto
quien Aragon governava,
y segundo de este nombre,
concedió se celebrará
la fiesta, en segundo siglo
de todos quedasse honrada.
Y la segunda Carroza
Triunfal fue entonces labrada:
con que alegre el consulado,
assi como en la passada
fiesta, imitó la suya
con gloria jamás nombrada.
En el de mil y quinientos
y treinta y ocho llegada,
que fue la tercer centuria
à un fue mas regozijada:
y siendo por Carlos Quinto
esta Corona mandada,
y el Alemanico Imperio
baxo su dominio estava:
Soldado tan valeroso
como su vida historiada
nos cuenta no aver ayido
en batalla mas trabada
Monarca que contra el Cesar
la victoria celebrara.
Mas como docto, y prudente

quiso alcanzar con la espada
de la virtud, vencimiento,
contra la lie que testada
mitava, pues consistia
en ver su alma librada
de la guerra del Demonio;
por la Celeste morada.
Y assi tratò dividir
el Imperio que gozava,
con su hermano Don Fernando;
que Rey de Romanos llaman.
Renunciò publicamente,
y de su Grandeza Sacra
se pasó à vestir el Manto
de Religion Benitana,
dexando el Cetro Español
à Felipe, que gozara
los blasones como à hijo,
desde su primer infancia.
Continuò Carlos Quinto
con vida nunca imitada,
hasta que llegado el tiempo
cortò los hilos la parca,
pagando el feudo que todos
veltidos de carne humana,
al Emperador celeste
le deven por justa causa.
En este tiempo el Senado
por igualar las passadas
centurias, mandò se hiziesse
la Carroza que se halla
dedicada al Dios Pluton,
que al Cielo despide llamas.
Y en otra segunda parte
mas largamente declara
el Poeta el quarto siglo,
reynando el quarto Monarca,
juntamente con las fiestas
centenarias que aqui faltan
perdonad como discretos
los yerros que aqui se hallan.

F I N.